

Lesley Adkins & Roy A. Adkins, *Dictionary of Roman Religion*, Facts On File, New York, 1996, xvi + 288 pp.

L. Adkins, especialista en arqueología, historia antigua y latín, y Roy A. Adkins, especialista en arqueología, son los autores de este diccionario consagrado, según reza el título, exclusivamente a la religión romana, en consonancia con otros trabajos publicados en los últimos años (vgr. J.N. Bremmer-N. Horsfall, *Roman Myth and Mythology*, Londres, 1987; M. Grant, *Roman Myths*, Londres, 1971; Jane F. Gardner, *Roman Myths*, Londres, 1993; J. Contreras-G. Ramos-I. Rico, *Diccionario de la Religión Romana*, Madrid, 1992), que confieren autonomía a esta parcela del saber desligándola de la mitología griega, y la hacen emerger con entidad propia dentro del panorama general de los estudios clásicos.

El libro se abre con una «Lista de ilustraciones» (pp. vii-viii), 63 fotografías y 65 dibujos, que enriquecen visualmente un trabajo ya de entrada prometedor. Sigue una «Introducción» (pp. xiii-xvi) muy breve, cuyo propósito es clarificar algunos puntos oscuros o ambiguos de la religión y mitología romanas, empezando por la complejidad que presenta el tema, para continuar con el número y función de los dioses, la invención de los mismos, los héroes y sus epítetos, las divinidades del este de Grecia, los templos, la incorporación de divinidades extranjeras, las diversas denominaciones de los dioses, su origen, el fenómeno del sincretismo religioso, y por último la religión de Estado.

El diccionario (pp. 1-248) contiene más de 1400 entradas relativas a nombres de dioses, fiestas, sacrificios, templos, altares, objetos de culto, ritos funerarios, acontecimientos históricos de carácter religioso, e incluso autores antiguos que han escrito de religión. Además, muchos artículos llevan al final una mínima nota bibliográfica, de suma utilidad para quien quiera ampliar o profundizar sus conocimientos, aunque el latinista echará en falta un apartado de fuentes.

Este amplio elenco es fiel reflejo de la enorme variedad de ritos, dioses y religiones que se dieron en el Imperio Romano. En efecto, se puede recabar información puntual y precisa acerca de los aspectos más dispares de la vida religiosa de Roma, así como de los pueblos que estuvieron bajo su dominio.

Sin embargo, hemos de llamar la atención sobre la alternancia, un tanto caótica, entre las formas latinas y las inglesas, que entorpecen —a nuestro juicio— la consulta de este diccionario. Así, en ocasiones se prefiere la traducción inglesa para la entrada: amulet, arval priests, augury, baptistery, catacombs, church, dog, Dream of Scipio, epithaph, Ides, imperial cult, inhumation, marriage, mother goddess, Muses, October Horse (sacrifice of), oracle, pipe burial, prayer, processional objects, prodigy, ritual vessel, sanctuary, satyrs, shrine, Sibyl, Sibylline books, snake, standard, tomb, triumph, underworld, wolf, vow, etc. Y otras veces se elige la forma original latina: *aedituus*, *genius*, *haruspex*, *imagines*, *ieiunium Cereris*, *interpretatio romana*, *ludi*, *lustratio*, *luperci*, *pax deorum*, *pontifex*, *pompa*, *religio*, *saliae virginis*, *sacer*, *Sortes Vergilianae*, etc.

Por esta razón, no está de más advertir que, vgr., las divinidades de las fuentes, lagos y ríos aparecen bajo la denominación inglesa «spring, sacred»; en cambio, frente al esperable «sacred spring» (Primavera sagrada), se opta por la denominación latina *ver sacrum*. Y mientras el artículo «priest» recoge brevemente los diversos tipos de sacerdo-

cio romano, cada uno de ellos en concreto debe ser localizado bajo su correspondiente forma latina: *pontifex maximus*, *flamen*, *salii*, *epulones*, *rex sacrorum*, *fetialis*, etc. La higuera Ruminal no cuenta con una entrada independiente ni como *Ruminalis ficus*, ni como «fig tree», sino sólo con una escueta referencia en el artículo de la diosa Rumina.

Pero, puede suceder que el vocablo latino se ofrezca en un caso y el inglés en otro, dándose incluso dobles (temple/*templum*; priest/*sacerdos*): *divi/divination/Divorum*, temple of/*divus*; *nymphaeum/nymph*; Capitoline Games/Capitoline Hill/Capitoline Triad/Capitolium/Capitolium Vetus; Fauns/*Faunus*; temple/temple, classical/temple, North African/temple, Romano-Celtic/*templum*; Vesta/Vesta, temple of/*Vestalia/Vestal Virgins*; etc.

Este inconveniente se habría subsanado si se hubiesen puesto todas las entradas en latín y a continuación la traducción inglesa. De este modo, el manejo del diccionario resultaría más cómodo y su contenido más asequible al público en general, especialista o no en latín.

Pese a lo completo del elenco, no hay ninguna entrada, vgr., para *futile*, *clunaculum*, *omen*, *verbenarius* o *vitta*. Faltan, asimismo, el dios *Vaticanus* (aunque no *Vagitanus*), la diosa *Natio*, o los epítetos de Jano, *Clusius* y *Gemino*. Ninguna alusión - tampoco al hablar de Isis- al *naugium Isidis* y a los pastóforos; nada se dice acerca de los diversos tipos de ninfas (antriades, náyades, dríades, melíades, oréades, etc.).

Sigue un «Glosario» donde se explican algunos términos técnicos, con vistas a satisfacer de inmediato la curiosidad de lectores poco duchos en estos temas. He aquí algunas muestras: *cinerary urn*: «Recipiente (a menudo una vasija) que albergaba las cenizas del muerto»; *Etruria*: «Area al norte de Roma habitada por los etruscos»; *Virgil*: «Poeta romano que vivió desde el 70 al 19 a.C., sobre todo conocido por su poema épico la *Eneida*».

De mucho más interés es la nutrida y actualizada «Bibliografía» (pp. 256-265), en la que sorprende, sin embargo, el gran espacio dedicado a estudios, a veces muy específicos, sobre las religiones de los pueblos que integraban el Imperio Romano, en detrimento de obras generales sobre la religión romana. Son reseñables las ausencias de J. Bayet, R. Bloch, P. Boyancé, E.R. Dodds, J. Le Gall, C. Koch, K. Latte, D. Sabatucci, G. Wissowa, y el clásico de F. Cumont, *Les religions orientales dans le paganisme romain* (París, 1929<sup>4</sup>= trad. esp. 1987); también los trabajos aparecidos en el *ANRW* I.2 (1977); II.16.1 (1978); II.16.2 (1978), y los de J. M<sup>a</sup> Blázquez y A.M. Vázquez sobre la religión romana en Hispania y las primitivas religiones ibéricas.

Un exhaustivo «Índice» de nombres (pp. 266-288) cierra este diccionario, cuyo contenido -como hemos señalado- no se circunscribe sólo a la religión romana, sino también a la cristiana, judía, siria, persa, egipcia, celta, germana... Por tal motivo, quizá hubiese sido más acertado que el título del libro diese cumplida cuenta de la riqueza de materiales que alberga, ya que de hecho se da información, si bien algo desmadejada, sobre el conjunto de religiones y de cultos que había en el Imperio Romano. De ahí que sea un instrumento de consulta fundamental para los estudiosos del mundo romano y de las religiones y mitos antiguos. Los mayores elogios para la presentación. Impecable.